



El drama de ser mujer en *Todas las historias son de amor* de Adolfo Torres

Rosa María Gutiérrez García
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Nuevo León (México)

Resumen

La ideología expresa y se reproduce en la sociedad a través del discurso; en esa dirección, el espíritu que guía este análisis es el concepto de ideología asociado al discurso y será utilizado en el sentido de noción general de creencias, ya que pretendemos encontrar en el discurso del drama *Todas las historias son de amor*, de Adolfo Torres, las marcas de ideología relacionadas con el género. Nuestro objetivo particular es examinar cuál es la idea que sobre la mujer se tiene y cómo aparece en la obra; por lo que aplicaremos la teoría de perspectiva de género para encontrar esos discursos del sistema patriarcal que la definen o la representan.

Palabras clave: Adolfo Torres – Latinoamérica – teatro – discurso – género

Para analizar *Todas las historias son de amor* (1977-78)¹, drama escrito por Adolfo Torres², nos apoyaremos en el concepto de ideología asociado al discurso porque es una de las formas en que ésta se expresa y se reproduce en la sociedad. Debemos señalar que dicho concepto lo utilizamos en el sentido técnico que Van Dijk le da, es decir, la ideología en la noción general de creencias, ya que la intención es encontrar en el discurso de la obra las marcas de ideología relacionadas con el género.

La ideología, según Olivier Reoul, se manifiesta de diferentes maneras, por ejemplo, mediante actos y prácticas: la manera de tratar a un superior, a un subordinado, a un niño, a una mujer; por instituciones: parlamentarias, judiciales, escolares, eclesiásticas; por símbolos: emblemas, ritos, urbanidad, vestimenta, etc. Sin embargo, el dominio de la ideología está en el lenguaje, porque a través de él se legitima una visión del mundo propia de una sociedad, de una cultura. Ésta funciona como código sobrentendido en un grupo social, el cual le permite manifestar sus experiencias, justificar sus acciones y sus conflictos. (Reoul 1986:17-74).

Para encontrar en una obra literaria las marcas ideológicas en el discurso, se deben señalar las condiciones de producción en las que se encuentra inmersa, pues las formaciones ideológicas son "un conjunto complejo de actitudes y representaciones que no son ni

¹ La obra está estructurada en escenas que tratan las diversas formas de relaciones amorosas entre hombres y mujeres, de diferentes estratos sociales. Los textos fueron escritos en 1977-1978, sobre improvisaciones del Grupo de teatro Matraz de la Facultad de Ciencias Químicas de la UANL.

² Adolfo Torres es autor de más de cuarenta textos dramáticos, entre otros: *Hija de Afrodita*, la trilogía sobre Francisco I Madero: *Madero en tres tiempos*, *Alma de mi alma*, *Última escena con cena*, *Todas queremos ser reinas*, *Jacinto o las confesiones*, *Mercado para todos*, *Juan Diego: el más humilde*, *El destape está en Belén*, la trilogía *Francisco I. Madero en tres tiempos*.

La Plata, 27-30 de abril de 2010

<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>

ISBN 978-950-34-0841-4



«individuales» ni «universales», pero que se refieren más o menos directamente a *posiciones de clase* en conflicto." (Pêcheux 1978: 233). Ésta es la relación entre ideología y discurso.

Por otra parte, Reboul señala que el término "discurso ideológico" tiene sentido por oposición a otros tipos de discurso, y apoyándose en la concepción saussureana, considera la lengua como un sistema de signos que permite a los individuos comunicarse entre sí, y el habla como el uso que el individuo hace de la lengua; precisa luego que la ideología es un hecho de lengua porque algunas de sus coerciones están al servicio de un poder, y se da de dos maneras: 1) La lengua ofrece tácitamente ciertas superioridades sociales, grados de posición económica y cualidad, connotaciones afectivas. Barthes sentencia: la lengua es fascista "porque le impone obligaciones, por ejemplo la de elegir siempre entre lo masculino y lo femenino"; y 2) La lengua es selectiva, pues las clases sociales superiores, o con educación, pueden apropiarse de ella y colocar a los demás bajo su tutela (Reboul 1986: 36-37).

Teun Van Dijk señala "que las ideologías son construidas, utilizadas y cambiadas por los actores sociales como miembros de un grupo, en prácticas sociales específicas y, frecuentemente, discursivas. No son constructos individuales, idealistas, sino constructos sociales compartidos por un grupo" (2000: 23). Es decir, tanto el discurso como la ideología son constructos y realizaciones sociales.

Partiendo de las anteriores consideraciones, para encontrar las marcas ideológicas de género en *Todas las historias son de amor*, examinemos la escena en la que tres amigos de clase social baja, platican acerca de sus "viejas" y del matrimonio, porque uno de ellos se casará:

Chava: Pos a vivir, a gozarla. Yo ni busco amor en las viejas, ellas lo buscan. Es más, ahorita no quiero tener ningún hijo que me amarre a una vieja. Ya después dirá...

Dimas: Al fin todos se casan. Y todos pensamos lo mismo: queremos la mejor madre pa' nuestros chavos... (Torres 2009: 354).

Arturo: Yo sé bien lo que quiero y con mi vieja estoy a gusto, no pido más. Para mí es la mujer que yo quería: No tan fea, inteligente – porque eso no me lo van a negar – y muy madura. Sé que será buena madre pa' mis hijos.

Javier: No estás seguro de que te quiere...

Arturo: Está jijo que una mujer te engañe compadre, a menos que seas un menso de remate (Torres 2009: 356).

En esta selección de parlamentos se reflejan pensamientos anacrónicos, pues todavía en nuestra época persiste la creencia que la mujer debe cumplir con una función procreadora y estar destinada al trabajo doméstico. Para las sociedades estructuradas en la familia nuclear es importante la instauración de matrimonio. Como se puede observar en los diálogos anteriores, se reproduce una visión masculina del matrimonio.

Igualmente, en la escena cinco de la misma obra, otros tres amigos, pero de clase social media, asan carne, beben cerveza y hablan sobre las mujeres; ellos las clasifican en dos tipos: la decente, la ideal para casarse y tener hijos con ella, y la otra, que no es buena para fundar una familia, sino que sólo sirve para divertirse:



Fernando: Lo bueno es que ella seguirá trabajando, no pensamos tener familia luego, luego...

Javier: La mujer nació para estar en la casa. No la dejes trabajar, la expones a que conozca a cualquier otro.

Fernando: Yo sí estoy seguro de mi vieja. Y ves, es lo que pasa contigo, sales con cada forrito que... de verás, te envidio; pero, no puedes confiar en ese tipo de mujeres, esas nomás quieren divertirse, es rara la que piensa en casarse.

Javier: Tú crees que sólo porque van a la disco ya son güilas, no compadre; lo que pasa es que yo no quiero embarcarme con ninguna, ni ellas tampoco. Lo único que sí te digo es que, si tu vieja trabaja, se sentirá superior y después será difícil que le controles la rienda (Torres 2009: 357).

Se puede observar en el ejemplo ecos de un discurso de poder, porque éste refuerza la división tradicional de las mujeres en madres o putas, condenando moralmente las relaciones fuera de matrimonio. La cultura sexual mexicana se rige por un código moral que permite la actividad sexual masculina, mientras que en la mujer se considera una gran falta (Amuchástegui 1998: 131-151).

En nuestra cultura patriarcal, los cuerpos de las mujeres han sido divididos en dos clases diferenciadas y especializadas. La primera de ellas es la materna, destinada a la producción de otros en el ámbito de lo doméstico. La ideología de los instintos maternos en las mujeres como especialistas sociales y culturales para construir a otros sujetos, implica habilidades, capacidades particulares que no son consideradas en tanto creación cultural, sino como algo natural. Ésta es la justificación para que el sistema de género dominante crea que la mujer debe ser controlada y sometida por el varón, como piensa el personaje de Javier.

Algo que caracteriza a una sociedad regida por un sistema patriarcal es que las mujeres son las que se encargan de transmitir el primer bloque cultural a las nuevas generaciones, asimismo, tienen la encomienda de transferir los valores, aunque éstos sean a veces en perjuicio de ellas mismas, pero es difícil no hacerlo cuando todo el entorno social orilla a ello, además, dicho régimen tiene múltiples canales para salvaguardar el orden, como los medios masivos de comunicación, por señalar uno:

RADIONOVELA:

La mujer que fue deshonrada por un hombre y vio crecer el fruto de su pecado, sin darse cuenta que esperaba un hijo.

La mujer marcada por el destino y que a pesar de sus desventuras pudo conservar su alma blanca y pura.

Aliciaaaa

Una flor en el pantano. (*Llanto*).³ (Torres 2009: 344).

Los medios de comunicación masiva tienen gran influencia, tanto en la construcción de la identidad de género como en las actitudes hacia la reproducción; alientan la valoración de la virginidad e impulsan el matrimonio y la procreación como reafirmación de identidad de género. Tal ideología es apoyada por la Iglesia y las políticas del Estado sobre la

³ El autor reproduce la entrada de la radionovela "Una flor en el pantano", la cual se escuchaba aproximadamente en los años 1967-1968.



sexualidad y la familia. Según tal perspectiva sobre la condición genérica de la mujer, ella es para otros a través de la sexualidad, del trabajo y del poder; no es un sujeto pleno sino un objeto.

A nivel económico y social, el paradigma del hombre y lo masculino se fundamenta en la propiedad sobre las cosas del mundo y en especial sobre los sujetos del mundo: las mujeres, sus hijos. El sistema patriarcal ha dado el principio de apropiación y expropiación a los hombres por el solo hecho de tener una anatomía reconocida y significada.

La idea de pertenencia y sometimiento en la condición de las mujeres está marcada por el contrato matrimonial, pues se convierte en un medio de subordinación. Un ejemplo de esa circunstancia se puede encontrar en la escena diez de *Todas las historias son de amor*. El motivo accional es la discusión de una pareja en su luna de miel, por la irresponsabilidad de él, quien se gastó todo el dinero en una borrachera:

Mujer: De haberlo sabido, no me caso.

Marido: Pero te casaste y ahora harás lo que yo te mande. Soy tu marido ¿entiendes?

Mujer: Todavía me puedo divorciar.

Marido: A mí no me vas a poner en ridículo.

Mujer: ¡Suéltame, estúpido!

Marido: ¿A quién le llamas estúpido?

Mujer: De seguro se lo dije al cantinero.

Marido: ¡Espero que sea la última vez que por esa boquita sale ese tipo de palabras! ¿Entiendes?

Mujer: No, no te entiendo. Y ni creas que me voy a quedar aquí ahorita le hablo a mi papá para que me mande dinero.

Marido: ¿Ah, sí? ¡Pues vamos a ver si te dejo! (*El marido golpea a la mujer.*) (Torres 2009: 367).

En las relaciones sociales, la tradición cultural mexicana ha establecido formas de interacción entre hombres y mujeres; por ejemplo, en las relaciones familiares el hombre tiene la posición de máxima autoridad, lo cual consolida el poder masculino en todos los ámbitos sociales. De esta manera la mujer se mantiene subordinada al poder del hombre. Las relaciones de poder estructuran el orden genérico. Es una jerarquización político-cultural, y se puede expresar en todas las esferas de la vida: las económicas, sociales, jurídicas, etc.

El análisis del ejercicio de los poderes, en este estudio, se apoya en la idea de poder como "la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización" (Foucault 2002: 112). Y las condiciones que permiten su ejecución deben ser buscadas en esas relaciones móviles de fuerzas que provocan, por su desigualdad, estados de poder. La presencia del poder está en todas partes, se está produciendo a cada instante; éste es el efecto de conjunto que se traza a partir de todas esas movi­lidades. El poder "no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada" (Foucault, 2002:113).

La conformación social de género la componen diversos elementos culturales; algunos de ellos son la honradez y la virginidad, valores que tienen diferente significado para cada género, pues en la sociedad mexicana no es lo mismo que un hombre sea "honrado



y virgen" a que una mujer no lo sea. A ella se le considera aún depositaria del honor de la familia, o más bien del honor del varón, por tal motivo se espera que ella haga un buen matrimonio, pues en caso contrario, será una vergüenza para la familia y será rechazada por la sociedad. En ese sentido la mujer no es dueña de su cuerpo; éste pertenece a la familia como signo de estatus; un reflejo de esa idea se puede observar en las muestras siguientes de *Todas las historias son de amor*, de Adolfo H. Torres:

Abuela: Tú no vas a ninguna fiesta. ¿Me oyes? Tienes que salir de blanco de esta casa, ¿entiendes? Nada de andar besuqueándose en los carros, ¿quedó claro? Jamás permitas que un hombre repegue su cuerpo en ti. ¿Comprendes?
(2009: 342)

(Entra la vecina, la abuela baja el volumen del radio.)

Abuela: Ah, eres tú. Pues bien, gracias a Dios. Y tú ¿cómo la pasas?

Vecina: Pos bien de salud pero... estoy muy preocupada... Creo que Perlita... se fue de la casa.

Madre: ¿Cómo?

Abuela: No digas tonterías, ha de andar por ahí...

Vecina: Se llevó toda la ropa.

Abuela: A lo mejor fue a la lavandería.

Vecina: No, Conchita; si yo la vi cuando se subió a un carro negro. No pude hacer nada; apenas venía llegando del súper cuando vi... subirse... Iba con un hombre.

(...)

Vecina: ¡Me va a matar Jorge! Ay, comadre, ¿qué voy a hacer?

Madre: En primer lugar, hablarle a tu marido al trabajo.

Vecina: Pero si se enoja cuando le hablo...

Madre: Esto es urgente. ¿En qué estás pensando, comadre? Lo primero que tienes que hacer es avisarle a tu hombre.

(...)

Vecina: Me va a matar. Me echará la culpa de todo, comadre...

Abuela: Ni tú, ni tu marido tienen la culpa: la culpa de todo la tiene ella, por desobedecer los consejos de sus padres.

Vecina: ¿Uste' cree que deba hablar con mi viejo?

Madre: Después será peor...

Vecina: Al fin y al cabo, tarde o temprano tendrá que saberlo... Ahí después le aviso que pasó, comadre... (*La vecina sale.*) (Torres 2009: 344-345).

La honradez y la virginidad son valores culturales que la niña va agregando en su trayecto a ser mujer, y precisamente ella será la encargada de transmitirlos a sus hijas, aunque éstos sean en contra de ellas mismas. Son valores que la mujer integrará o deberá asumir como subalterna del género dominante. Como señala Marcela Lagarde, género es una categoría que corresponde "al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad." (2001: 26). Las sociedades asentadas en el sistema genérico clasifican a los seres humanos corporalmente en femenino y masculino; y en él a cada género se le adjudican características, funciones y roles específicos que se deben seguir y respetar para permanecer



dentro del sistema. Además, continúa la misma autora, en la condición genérica de la mujer, lo más importante gira en torno a lo materno-conyugal. Esta condición genérica consiste en que la mujer sólo se realiza a través de la sexualidad en la procreación, estado que la dimensiona más como objeto que como sujeto pleno.

La línea histórica de género considera que todas las características asignadas al sexo son aprendidas. El género es una construcción social del sexo, a la que se adiciona un sinnúmero de factores tanto históricos, como culturales. De esta manera, género refiere, así, la diferencia entre sexo biológico e identidad adquirida. Además de la natural división entre los sexos, la cultura conforma en cierta medida el género. Al respecto, se incluyeron algunos ejemplos de escenas que ilustran los valores y los patrones culturales que el individuo va adoptando en el transcurso de su vida. En cierta medida, en estas muestras, el autor refleja la mentalidad de la época.

Como en la antigüedad, la ideología del sistema imperante todavía cree que la mujer es esencialmente voluble de cuerpo y de espíritu inconstante, por lo tanto debe ser protegida. Observemos en estos diálogos:

Abuela: Es una niña muy impetuosa. Todavía recuerdo cuando la fiesta del club, se metió entre los matorrales con el chofer de la Téllez. ¡Qué escándalo se armó cuando los descubrieron! El chofer no podía subirse los pantalones...

(...)

Abuela: ¿Qué tiene de morbo? Además esta historia, viene al caso. ¿No dices que ya empezó a fugarse con los empleados? Vas a ver, apenas empieza. Hoy se va con el mecánico, mañana con el jardinero... Sería mejor que la mandaran a Europa, allá podrá calmar su furor uterino y, aquí, podrán decir que la mandaron a estudiar (Torres 2009: 348).

La enunciación pertenece a una mujer mayor convencida de que al preservar la tradición en la que fue educada, cumple con el rol que se le ha asignado en la sociedad, por tanto, reproduce la creencia de que la mujer debe ser cuidada en los gestos, en el vestir, en su alimentación, en casi todas las actividades laborales o de diversión en las que se involucre. Por supuesto, acepta que el encargado de vigilar que la mujer no se salga del orden establecido, sea el hombre. Esta ideología es apoyada y alentada por las instituciones religiosas o del Estado (Casagrande en Duby y Perrot, 1993:108).

La superioridad y plenitud intelectual se han otorgado al hombre, para las mujeres se reserva la pureza, la obediencia, el pudor, la mesura, el silencio, la laboriosidad, la compasión, salvaguardados siempre por el varón. Éste es el modelo femenino que pretende el hombre. A la mujer se la ve en relación a las necesidades masculinas, que son más morales que materiales, más reproductivas y sexuales. Un ejemplo de esto se puede observar en los siguientes parlamentos de *Todas las historias son de amor*.

Dimas: Al fin todos se casan. Y todos pensamos lo mismo: queremos la mejor madre pa' nuestros chavos... (Torres 2009: 354).



Arturo: Yo sé bien lo que quiero y con mi vieja estoy a gusto, no pido más. Para mí es la mujer que yo quería: No tan fea, inteligente – porque eso no me lo van a negar – y muy madura. Sé que será buena madre pa' mis hijos. (Torres 2009: 356)

En estos diálogos se dejar ver el pensamiento patriarcal en el que se cree que formar una familia se basa en las relaciones sexuales dentro de la institución del matrimonio, y con la finalidad de procurar al marido una descendencia legítima. El matrimonio es visto, como expresa Foucault, "Como animal, como ser vivo razonable y como individuo a quien su razón liga al género humano, el hombre es, de todas las formas un ser conyugal." (2002: 143). En nuestra cultura, el lazo conyugal no exige fidelidad sexual al hombre, solamente a la mujer. Pues ésta, por el contrato matrimonial, pertenece al marido, y el marido sólo pertenece a sí mismo. Las mujeres en tanto esposas están ligadas a él por su situación jurídica y social. Es decir, la relación presenta una disimetría real (Foucault 2003: 132).

El lenguaje, la palabra, marcan qué significa el sexo e inaugura el género. Y partir del lenguaje Adolfo Torres en *Todas las historias son de amor* imprime las cargas genéricas desde los elementos paratextuales que encabezan cada escena; mencionamos sólo algunas:

Escena 1: *La boda será de blanco*. La honradez y la virginidad es el valor moral que se subraya en esta escena.

Escena 2: *Piensa en futuro*. En ella, las mujeres mayores son las que transmiten a las nuevas generaciones de niñas los valores morales, los comportamientos que se deben seguir para no ser rechazadas socialmente.

Escena 3: *El instinto es más fuerte que la razón*. La acción se orienta a afirmar la ideología del sistema patriarcal, en la que se cree que la mujer es esencialmente voluble de cuerpo y de espíritu inconstante.

Escena 4: *Ella es todo mi corazón*, y escena 5: *Ella puede ser la madre de mis hijos*. En los diálogos de estas dos escenas se insiste en el modelo femenino en relación a las necesidades masculinas reproductivas y sexuales, en una visión moralista. Consiente las relaciones sexuales dentro de la institución del matrimonio, sólo para asegurar al marido una descendencia legítima, pues es la base de la familia nuclear.

Escena 6: *Ellos conservan nuestra tradición y dinero*, ejemplifica la ostentación del poder social y económico, ya que son los hombres los que deciden sobre la vida de sus mujeres. Y en las escenas 7 (*Desde hoy, todo cambió*), 11 (*No me dejes, no*) y 12 (*Hogar, dulce hogar*), la acción se centra principalmente en un discurso de poder, en el que se enfatiza la idea de pertenencia, la mujer es para el hombre y él pertenece a sí mismo, por eso puede ser infiel; también, se siente con derecho a maltratar a su esposa ya sea física o psicológicamente, e incluso a asesinarla.

Consideramos que las muestras que hemos presentado encuadran con la idea que Marcela Lagarde nos da sobre el género: "es una construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales" (2001: 27).

Bibliografía



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



- Amuchástegui Herrera, Ana (1998). “Virginidad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad”. *Debate feminista*, año 9, vol. 18, octubre: 131-151.
- Duby, Georges y Michelle Perrot (1993). *Historia de las mujeres*, vol. III: *La Edad Media*, Trad. de Marco Aurelio Galmarini, Madrid, Taurus.
- Foucault, Michel (2002). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*, Trad. de Ulises Guñazú, México, Siglo XXI Editores.
- (2003). *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*, México, Siglo XXI Editores.
- Pêcheux, Michel (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos.
- Lagarde, Marcela (2001). *Género y feminismo (Desarrollo humano y democracia)*, Madrid, Editorial Horas y horas.
- Reboul, Olivier (1986). *Lenguaje e ideología*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Torres, Adolfo H. (2009). *Todas las historias son de amor*. Rosa Ma. Gutiérrez García (comp.). *Dramaturgia de Nuevo León*, vol. 2, Teatro de género, México, Filosofía y Letras de la UANL: 337-374.
- Van Dijk, Teun A. (2000). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.
- (2001). *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI.